

así para acomodarse á la inteligencia de su auditorio. En la historia de los dogmas, enseñada en cátedras especiales, se quiso poner de manifiesto la obra de la impostura y de la ignorancia (1). La Trinidad especialmente fué tomada por blanco de las burlas, considerándola como un símbolo, ya de las tres relaciones entre Dios y el mundo, ya de los tres modos diversos de representar la Divinidad. Decíase que *hijo de Dios* significaba su favorito, y que su muerte era una parábola de la misericordia divina.

En 1803 Bruno Bauer imprimió la *Mitología de la Biblia* y en la *Crítica de los Evangelios de los sinópticos* declaró la guerra á los escritos apologeticos del Cristianismo. Feuerbach pasó mas adelante, tratando, con el cinismo de los primeros reformadores, de la *esencia del Cristianismo, de la filosofía y del Cristianismo, de la muerte y de la inmortalidad*, y proclamando el aniquilamiento panteísta (2). El filósofo Schleiermacher (1834) despojó al Antiguo Testamento de sus profecías, al Nuevo de sus milagros, y se dedicó á conciliar el resto con la filosofía y con sus propias teorías sobre la humanidad; pero echando luego de ver adónde le conducía este sistema, sospechó si podría venir tiempo en que estuviesen de la una parte el Cristianismo con la barbarie, y de la otra la ciencia con la impiedad. Luego, inclinado sobre el abismo de la nada que acababa de abrir, exclamó: « ¡Felices nuestros padres, que » inexpertos todavía en la exégesis, creían en » su sencillez y lealtad todo cuanto les era en- » señado! La historia perdía en ello, pero » ganaba la religion. Yo no he inventado la » crítica, pero ya que esta ha comenzado la » obra, fuerza es concluirla. El genio de la hu- » manidad vela por ella y no le quitará lo que » tiene de mas precioso; cada uno, pues, obre » segun le dicte su deber. » Esta es la deduc- » cion de Kant, pero aquí suena como una espan- » tosa ironía.

Lo que Wolf habia hecho con Homero y des- » pues Niebuhr con la historia romana, pretendió » hacerlo el doctor Strauss con la narracion evan- » gélica, presentándola como una amalgama con- » fusas de ideas, de invenciones, de preceptos » dados en diversos tiempos y con intenciones » diferentes. « El Cristo, dice Strauss, no es un » individuo, sino una idea, ó mas bien un » género, es decir, la humanidad. El género » humano es el Dios hecho hombre; es el hijo » de la Virgen visible y del Padre invisible, » esto es, de la materia y del espíritu; es el

(1) Cuando en Alemania se publicaban en las cátedras los dogmas protestantes, Möhler quiso hacer otro tanto respecto de los dogmas católicos, y en la *Simbólica* expuso las contradicciones dogmáticas entre los Católicos y los disidentes, poniendo por orden científico y cronológico las innovaciones del siglo XVI, y deduciendo de su contradicción aquella duda que estimula á buscar la verdad.

(2) Rosenmüller, Eichhorn, Ewald, Sack y otros defienden ahora el Pentateúco contra Wette, Gramberg, Sthaelin, Hartmann y los que sostienen la falta de armonía de unos libros con otros.

» Salvador, el Redentor, el impecable, que » muere, que resucita, que sube á los cielos. » El hombre, creyendo en este Cristo, en su » muerte, en su resurrección, se justifica de- » lante de Dios (1). » Los *Anales de Alemania*

(2) *Vida de Jesucristo*, Tubinga, 1835. Los protestantes hicieron de este libro bellísimas y vigorosas refutaciones. De los mismos argumentos que Strauss usó Salvador, aunque con ménos fuerza, porque como Judío desearía salvar los libros antiguos. Salvador habia publicado ya una obra sobre Moisés considerándolo racionalmente, y sobre el proceso de Jesucristo diciendo que habia sido un proceso regular segun las leyes del país: asunto de bafa, pero que fué combatido seriamente por Dapin. (*Jésus devant Caiphe et Pilate*, Paris, 1828.)

Los Alemanes aplicaron poco á poco los sistemas de sus escuelas al origen del Cristianismo, ó bien sea, al valor histórico de los libros sagrados. Para destruir la autoridad de la Iglesia, habia aumentado el protestantismo la autoridad de la Escritura, pero la desarmaba aislándola con la verdadera interpretación; sin contar que el arreglo y la inspiración de los libros sagrados tienen por garantía la doctrina de la tradición. Samler, y luego, despues de él, Eichhorn dijeron que Cristo y los apóstoles debieron conformarse con las opiniones corrientes, ó interpretar como solian hacerlo entónces los hebreos, disfrazando su propio sentimiento para no ofender las preocupaciones. Pero ¿cómo se llega á distinguir el verdadero pensamiento de Cristo y el que ha sido adulterado? Para esto Samler sugirió el Talmud, los escritos de Filon, los apócrifos del Antiguo Testamento: — Eichhorn creyó mas justo pedir semejante discernimiento únicamente á la razon; lo que no puede reducirse á las leyes inmutables del espíritu humano es una concesion á las preocupaciones judaicas. Esta *interpretacion moral* establecía una uniformidad entre él y Kant, para quien la religion no es mas que e conjunto de las reglas universales de la moral. Una vez admitido este principio, poco importan los elementos históricos; ningun caso se hace de críticas ni explicaciones; la moral es independiente de los hechos, sean ó no sean milagrosos, sean reales ó imaginarios.

Con semejante teoría se conforma Paulus, poniendo francamente á Cristo y á los apóstoles bajo el influjo de las ideas populares; sin embargo no deja de dar alguna importancia á los acontecimientos, explicándolos á su modo, y reduciendo los milagros á hechos naturales, que no entienden bien la ignorancia y el entusiasmo. No satisfecho con tan arbitrarias interpretaciones, Strauss consideró la relacion evangélica como una leyenda, y á Cristo como un ente mitológico. Resultaba de todo esto que los escritos evangélicos no son ni de los autores, ni de los tiempos á que se atribuyen, sino que vinieron sucesivamente alterados, por manera que con dificultad se nota en ellos rastro alguno de la redaccion primitiva.

Con esto quedó abierto vastísimo campo á la crítica, y á ella consagraron su talento, erudicion ó imaginacion Baur y la escuela de Tubinga, formando cien sistemas diferentes, y todos igualmente probados. Así, los primeros apóstoles no habrían sido mas que una secta judaica, hasta tanto que Pablo (el mayor personaje de Cristo) proclamó la redencion universal y que quedaban emancipadas las conciencias de las leyes ceremoniales. Los tres Evangelios sinópticos y los Actos de los Apóstoles serian unos escritos, ó hechos ó amasados de nuevo, con motivo del conflicto que nació entre los primeros Cristianos hebraizantes y Pablo, de cuya tardía conciliacion procedió la Iglesia Católica, que conservó el doble carácter de ambos partidos. Se enfureció el espiritualismo en tiempo de la Reforma, y hoy día se cumple la emancipacion del pensamiento religioso, rasgando las formas antiguas para renovar el Cristianismo en espíritu y verdad.

En la Iglesia primitiva pasaba Cristo por ser hombre poderoso en palabras y obras, que se llamaba Dios, colmo de los dones del Espíritu Santo. Solo á mediados del siglo II fué discutida por los neoplatónicos la idea del Verbo, asociándola con la del Mesías, y con la union moral que subrogaba á la hipostática. Entónces se habrían escrito el Evangelio de San Juan, y las epístolas á los Efesinos, á los Colosenses, y á los Hebreos.

Siguiendo á aquellos doctos, se ve hasta dónde llegó con poco trabajo Benan, que con sus embelesos retóricos hizo su romance casi tan interesante como la *Cabaña del tío Tom*, y durante otro tanto tiempo. Ninguna necesidad de refutarlo tienen los Católicos, porque no creen ellos que únicamente en la Escritura se apoye la verdad histórica y moral de Cristo. Un libro compuesto de fragmentos inconexos, hechos en

propagaban esta polémica combatiendo la idea de un Dios concededor de sí mismo y distinto del universo, y la de un Cristo histórico; reduciendo la persona de este á un producto de los pensamientos humanos cuando los pensamientos y la conciencia estaban en la infancia. Tambien refutaban la duracion personal despues de la muerte, deduciendo de aquí la conveniencia de que la teología se fundiese en la antropología y la fe en la especulacion, cesando toda analogía entre el creer y el saber (1).

Así, mientras un partido religioso se adhería con fuerza á la tradicion y combatía el Catolicismo, presentando como bueno solamente lo que existió en un principio, otros sostenían

diferentes tiempos, por personas distintas y sin acuerdo, bajo circunstancias especiales, que ofrece principios pero no desarrollados, no siempre claros, sin coordinacion, callando ciertas cosas, apenas indicando otras, ó haciéndolo con símbolos y alusiones, bastaría acaso para servir de código de la mas extendida y culta sociedad? ¿podría por ventura darse el pueblo cristiano como norma de sus creencias y conducta?

Pero Cristo, segun el dictámen de su Iglesia, no escribió el cumplimiento sin ambages, sin lagunas, con el desarrollo de las teorías y aplicaciones, con el pleno acuerdo del conjunto y de las partes. Pues ¿qué crítica es esta que, en la interpretación de aquel libro, rehusa un auxilio tan poderoso? ¿por qué pretende volver á construir toda la doctrina del Cristianismo sin hacer caso del desarrollo ulterior del pensamiento cristiano? ¿Cómo puede llamarse independiente, procediendo de una preocupacion, de la negacion de lo que es sobrenatural? Así sucede que, no argumentando, sino imaginando, Dios personal, criador, redentor, es fotografiado en una cámara oscura, bajo las varias posiciones que le da el artista; y unas veces es el fatal absolutismo de Espinosa, otras veces el yo de Fichte; tan pronto la idea de Hegel, como el ente mitológico de Strauss; ya el Galileo de Renan, ya la humanidad de Littré ó la justicia de Proudhon.

(1) Fernando Cristiano Baur (1860) dió forma y regularidad á los ataques hasta entónces desordenados de la escuela hegeliana contra el Cristianismo, y al paso que Strauss representaba á Cristo como un ente simbólico, él se puso á compilar la historia positiva de los primeros siglos del Cristianismo por medio de datos dispersos y teorías diversas, formando con esto un acontecimiento enteramente humano, ayudándole en su tarea Zeller, Schweigler, Bitsch, Valknar, Kostlin, Helgenfeld y otros, que trataron los Evangelios lo mismo que trató Voss los libros de Homero, y la historia de Cristo lo mismo que Niebuhr, Creuze, Hegel, Schelling trataron la de los paganos. Principió por la obra sobre Apoloño Tiáneo y el gnosticismo, queriendo penetrar en el caos de los siglos en que se estaba formando un mundo nuevo; luego trató del origen del episcopado, de San Pablo, y de la historia del dogma cristiano, y especialmente de la Trinidad y la redencion; finalmente, en la obra *Orígenes del Cristianismo*, en tres tomos, mostró el oscuro nacimiento de esta religion, en la cual se leen graves contrastes: primeramente entre Pedro y Pablo, hasta el punto que este es vencido y burlado bajo la figura de Simon Mago; rechaza las mas de las epístolas; no conserva mas que los tres primeros Evangelios, suponiendo que solo llegó despues de él San Juan, en el cual por primera vez pasa Cristo por el Verbo de Dios, y en el cual tambien solo se aspira á apaciguar las desavenencias entre los primeros Cristianos y los Hebreos, cuya conciliacion se verificó en Roma en tiempo de la persecucion, de modo que volvieron á unirse Pedro y Pablo. El Apocalipsis es un ensayo filosófico de la historia, lo mismo que la vision de Daniel, lo mismo que otros varios trabajos de aquella época, en que quería hallarse en los sucesos contemporáneos la simetría interna que los une con un plan divino, y deja prever lo que ha de suceder. En aquel Apocalipsis estaba indicada la persecucion de Nerón (el número 666 sería la suma de las cifras que en hebreo forman el nombre de César Nerón), y su intencion de estarse quieto hasta tanto que se le presentara la ocasion de volver á empezar la persecucion con un ejército oriental, pero de poco tiempo, supuesto que de conjunto empezaría la felicidad milenaria. Tal es el conjunto que califica á la escuela de Tubinga, de la cual solo fueron empañadas copias Renan y sus semijantes.

(Nota de 1864.)

que la idea y la forma del Cristianismo primitivo habian sido tales como las requeria el tiempo en que nacieron, pero no la verdad absoluta, la cual estaba en el espíritu de santidad y de amor que eternamente mueve á la humanidad, y que así como se manifestó al mundo por medio de los autores de las Santas Escrituras, así hoy se hacía en nosotros juez ó intérprete inmediato de ellas. Los primeros hablaban á lo pasado; la religion nueva debia hablar á lo presente y al porvenir, elevándose sobre la vida social y sobre la vida actual. Las formas y el espíritu del Cristianismo no son idénticos; y los vasos en que se contiene la verdad pueden romperse sin que esta sufra alteracion.

La reaccion contra las nuevas doctrinas, partía principalmente de la universidad de Munich, donde tenia su cátedra Baader, propagador de las ideas místicas y de la democracia cristiana. Este profesor aconsejó á la Santa Alianza que santificase sus actos restableciendo la nacionalidad polaca; en la Revolucion francesa descubrió una necesidad de realizar socialmente los principios evangélicos, y despues de 1830 se ocupó extensamente en examinar la situacion de las clases pobres. En la misma ciudad Philipps publicó un derecho canónico, que como el de Watter estaba escrito en sentido favorable al papa. Este catedrático, Görres, y Döllinger como los demas de su bando se dispersaron, cuando á los atractivos de una ramera (1) se sacrificaron las tradiciones y las artes de aquel país (2).

(1) Lola Mántes.

(2) Pasa por ser la mas estimada la *Dogmática evangélica protestante* del sabio Carlos Hase, catedrático de teología en la universidad de Jena, cuya quinta edicion hecha en Leipzig, el año 1860, tenemos á la vista. Pues leemos en ella: « El dogma de la redencion por los méritos de Jesucristo ó de la satisfaccion vicaria, va con el del pecado original, y cae con él. El pecado y la santidad tienen sus raices en la libertad, é imputar á otro una culpa repugna á la conciencia lo mismo que imputarle los méritos ajenos » § 153. Y en otra parte: « El dogma ortodoxo de la Trinidad no tiene mas que una existencia fluctuante entre los unitarios, el triteísmo y el sabellianismo, cuyas premisas en suma se reducen á afirmar negando las consecuencias. Pero si la divinidad del hijo y la personalidad del Espíritu Santo son verdad, el sobrenaturalismo dogmático puede muy bien conceder que las palabras de persona y sustancia divina nada de exacto y determinado ofrecen á la razon humana, no teniendo estas ideas mas que una analogía aparente con la nocion ordinaria de la sustancia y de la persona; pero se ve en la precision de sostener los datos fundamentales del dogma, la unidad y la Trinidad, propiedad cuya combiracion es absolutamente incomprendible, quedando excluida de la condicion misma del problema la relacion de las partes con el todo, ó de la especie y del individuo con el género. Para que desaparezca la dificultad metafísica, sería menester reconocer francamente contra lo que hace la Iglesia concediéndolo y negándolo á un mismo tiempo que el hijo es independiente del Padre; pero en este caso no podría tratar seria y científicamente la cuestion de la Trinidad como dogma. Exensado es querer establecer de una manera filosófica la doctrina de la Iglesia... sin querer hacer bajar á Dios hasta la condicion del hombre; es absurdo pretender que esto de que en el alma humana existe una mera propiedad, un acto interior de la conciencia, debe en la Divinidad pasar al estado de persona. Es menester por consiguiente tener el valor de reconocer que el dogma de la Trinidad es no solamente superior, mas tambien absolutamente contrario á la razon. »

(Nota de 1864.)

Era necesario dar esta idea de las disensiones religiosas para comprender lo que hemos de decir despues al tratar de cada pueblo en particular; pero la Alemania, antiguo campo de la division, agita ahora de nuevo los problemas mas capitales; cada dia brotan nuevas sectas que no dejan esperanza de conciliacion, y cuando mas de un millon de fieles y once obispos, como para expiar los delirios de una ciencia delectérea que reduce el Cristianismo á mito, acudieron á venerar la santa túnica expuesta en Tréveris, se alzó para reconvenirlos una oscura voz, que en breve fundó la secta de los Católicos alemanes, y que dividida al punto en dos fracciones bajo los nombres de sus jefes Ronge y Czarski, se ha manchado ya con sangre. El verdadero intento de estas divisiones es hacer general la libertad de creencias que la paz de Westfalia restringió, estableciendo una dominante en cada país, y el tratado de Viena amplió un poco mas permitiendo tres. Los antiguos luteranos fueron en breve reconocidos; pero los rechazan por una parte los pietistas, y por otra los iluminados, y hay tambien quien á todos los trata de hipócritas y absurdos.

Pero los que no tienen tiempo de examinar estas cuestiones á fondo, es decir, todo el pueblo, ¿á quien deben creer?

El rey de Prusia, habiéndosele frustrado la tentativa de fundir en una las dos sectas legales, trató de unir la Iglesia de su Estado con la anglicana, como si quisiera introducir en el protestantismo algun elemento positivo, mientras los anglicanos esperaban con esto convertir á sus amigos: tentativa que no tuvo éxito, y en Inglaterra misma ha comenzado desde entonces un gran movimiento hácia el Catolicismo. En la historia, la realidad se desprende de las preocupaciones: la controversia, haciéndose cada vez mas seria, se acerca mas á la verdad, y los ánimos deseosos de fe, no hallándola en el caos de las opiniones personales, vuelven los ojos á la autoridad.

¿Cuál será el porvenir? Solo Dios lo sabe; mas para preparar valientes campeones á la causa del Señor, es menester una instruccion eclesiástica elevada, que ademas de tener el conocimiento de las fuentes teológicas y de la historia interior de la Iglesia, sepa demostrar la influencia que tuvo el Cristianismo en los tiempos pasados sobre el estado moral y social del mundo; rechazar los dardos que contra la hermenéutica sagrada se dirigen, tomados del arsenal de la mitología; indicar con recta exégesis el verdadero sentido del texto sagrado, y las consonancias y diferencias con los historia dores profanos, investigando la utilidad positiva que pueda sacarse de los clásicos; proponer los remedios convenientes para los graves males que desde hace tres siglos afligen á la Iglesia; adoptar todas las conquistas legítimas de la ciencia, y cuanto tienen de buenas y verdaderas la filosofía humana y las ciencias históricas y naturales, haciendo que los progresos de es-

tas conduzcan á la demostracion de la verdad revelada, y fundiendo en un solo conjunto la fe, la experiencia y el raciocinio: por último, y especialmente, unir la doctrina á la virtud. Así « se conocerá la verdad y la verdad nos salvará. »

Ciertamente que para un siglo que sucede al de Voltaire asombra ver que sean las cuestiones religiosas las que mas conmueven hasta las entrañas de la sociedad. Los pueblos á quienes se habia creído indiferentes, conocen que su causa y la de la libertad van envueltas en la causa de la religion. Inglaterra, obligada á mitigar su colérica opresion, comienza á dedicarse á un estudio ménos preocupado y mas serio de las cuestiones religiosas; entre las sectas socialistas, la que mayor fama merecerá viene á concluir por ser una secta religiosa, y la Francia cuando se resiente de una penosa alucinacion, no sabe fijar sus miradas sino en la restauracion religiosa, hasta el punto de devolver el trono y la autoridad despótica al pontife cuyo reino no es de este mundo. Se ha repetido hasta la saciedad que el papa no es ya nada; sin embargo, cuando su palabra truena exenta de intereses mundanos y de las pequeñeces del miedo, el rey de Prusia se asusta, el czar se encoleriza mas que si oyese mil diatribas de los liberales, y los amigos de ambos hacen todos los esfuerzos posibles para obcecar y alucinar á los súbditos, á fin de que no los mueva y atraiga el encanto de aquella suprema y vigorosa unidad. Por otra parte, cuando un pontife se presenta con la palabra de reconciliacion y con la invitacion á la fraternidad, y como lo hace Pio IX, el mundo todo se conmueve, y las esperanzas de parciales cambios políticos ceden ante la conquista legal de aquellas ventajas que robustecen á las naciones prósperas, y resucitan á las que se hallan sepultadas.

#### CAPÍTULO XIX

El liberalismo. — Carbonarios. — Constituciones.

Á las batallas de la espada reemplazaron, por tanto, los combates de las ideas; á los reyes los pueblos; á las ambiciones conquistadoras las nobles esperanzas, y el carro de la Revolucion detenido un momento por un brazo robustísimo, continuó su camino para consolidar y extender la libertad.

Pero si bien se mira, todas las cuestiones de libertad se reducen á cuestiones de propiedad, y así la constitucion de las propiedades es la que determina el carácter político de una nacion. Los hombres, luego que se establecieron fijamente en los diversos puntos de la tierra, quisieron dar á esta la supremacia sobre el trabajo y los capitales: la raza dominante se posesionó del terreno y obligó á los braceros á servir en su provecho; los legisladores rodearon de un fuerte muro de privilegios y reservas á los

propietarios, únicos que tenían pleno derecho, aunque sujetos á ciertas reglas para la trasmision de la propiedad. Tal era el fondo de las legislaciones de Esparta y Atenas. En Roma los proletarios reclamaron la posesion de las tierras; en vano Cartago, con su riqueza industrial y comercial, vino á excitar la envidia y la codicia de aquella aristocracia territorial; los esclavos guiados por Espartaco reclamaron participacion en lo que producian con sus sudores; Sila se consolidó repartiendo las tierras de los proscritos; Augusto estableció colonias militares en los campos, y en fin, el exceso de los latifundios arruinó la Italia.

Los Bárbaros invasores plantaron su dominio sobre la supremacia del terreno, y oprimieron el trabajo y el capital movable al villano y al Judío. Pero con las Cruzadas el feudatario vió disminuirse la omnipotencia concedida al terreno; para ir á la Tierra Santa tuvo necesidad de dinero y del comercio, y él mismo espontáneamente se hizo ciudadano, en tanto que el trabajo buscaba la asociacion, apoyo de los débiles, é instituía maestrías y gremios. En unos puntos los comerciantes se aseguraron la preponderancia y se elevaron al poder en las repúblicas italianas y con los Médicis; en otros la Revolucion progresó ménos visiblemente; el capitalista se emancipó de la dependencia por medio de las letras de cambio; por medio del empréstito hipotecario puso una mano sobre el terreno; con los contratos se insinuó en el gobierno, y mas cuando el descubrimiento de América dió extraordinario impulso al sistema colonial, en pos del cual vinieron los bancos, los empréstitos públicos, el crédito, las sociedades en comanda, y por último la universalidad del sistema mercantil.

En suma, en todas las revoluciones va envuelta la cuestion de propiedad. La Reforma religiosa desposeyó al clero para enriquecer á los príncipes seglares. En Inglaterra la conquista de los Normandos fué una violenta expropiacion en favor de los recién venidos; despues el cisma llamó á otra gente á participar de los despojos de los monasterios, y así los nuevos propietarios llegaron á ser defensores interesados de la Iglesia nacional, siendo aun hoy mismo baluartes del exclusivismo y de la aristocracia contra los esfuerzos de los radicales y contra los progresos de la tolerancia. La Revolucion francesa proclamó la distribucion igual de los productos entre el propietario, el capitalista y el trabajador; los privilegios y las gabelas anejas al terreno fueron abolidos; se diseminó la propiedad, la cual con el pago por medio de los asignados se emancipó del capital; disolvieronse las maestrías, que no siendo necesarias para la defensa, habian venido á convertirse en trabas, y el gobierno no pudo ya apoderarse caprichosamente de aquella parte de los productos que se llama impuesto, sino que tuvo que fijar su cantidad y método de recaudacion con anuencia de los productores.

Quando en el consejo de Estado se hizo á Napoleon la reflexion de que dejaba mucha influencia á los colegios electorales, los cuales se compondrian de grandes propietarios, gente realista, respondió: « Estos están adheridos al suelo, y por tanto interesados en impedir que se les conmueva, y tal es tambien mi interés. » Con esto mostró que conocia cuánta firmeza habia quitado la Revolucion á los gobiernos atacando el fundamento de su estabilidad, haciendo desaparecer las tradiciones de dependencia por una parte, de patronato por otra, que garantizaban la conservacion del régimen establecido, y reemplazándolos con una alternativa continua de hombres y de cosas, alternativa que no permitia prever el porvenir, porque no tenia pasado.

Pero aunque Napoleon representaba el triunfo de los plebeyos sobre los propietarios, y continuaba en sus leyes la obra de la Asamblea constituyente, temia que se conociese su origen plebeyo, y por esto, aunque esplendente, brillando con luz propia y heredero de una Revolucion democrática, renegó de su mision para buscar parentescos entre dinastías añejas; rodeó al trono de grandezas históricas, y dió al *hijo del pueblo* una numerosa servidumbre como la que tenían los hijos de los reyes. Entónces se desentendió de los deseos públicos y repudió la paz y la libertad, que son el objeto á que aspiran los hombres del pueblo. ¿Qué resultó de aquí? Los industriales y los banqueros, perjudicados á consecuencia de su duelo á muerte con la Gran Bretaña, lo combatieron; los ejércitos pagados por los mercaderes ingleses no encontraron en los comerciantes franceses un brazo que defendiera á Paris; y la obediencia ciega á que habia habituado á sus súbditos hizo que se aceptase sin repugnancia el fruto de las intrigas y de la fuerza. Pero obtenido el triunfo, allí donde la autoridad habia sido omnipotente quedó el despotismo; donde prevalecian los propietarios se formó la aristocracia, y la democracia donde dominaban los otros dos elementos. El fundirlos ó equilibrarlos es el estudio de los constitucionales modernos.

Así la Rusia, que representa la propiedad territorial, va convirtiendo sus siervos en operarios haciéndose fabril; la Prusia busca en las asociaciones aduaneras las ventajas de la industria, y no asustan tanto á los gobiernos despóticos las declamaciones y las doctrinas como las necesidades y las ideas difundidas con las máquinas de vapor, pues que para el aumento de la riqueza mueble y comercial son indispensables aquellas garantías sin las cuales puede pasarse la riqueza inmueble. El gobierno de la Restauracion en Francia trató de restablecer la influencia territorial; pero el progreso del pueblo, detenido por el terror y luego por el Imperio, continuó aumentándose entónces. La Francia en un principio se consoló de la pérdida de su dignidad viendo que recobraba su industria y su comercio, y al reinado de los intereses materiales